

LA NACIÓN Y LAS CONSTRUCCIONES IDENTITARIAS DE LOS EMIGRANTES ARGENTINOS

LO PRESCRIPTIVO Y EL PESO DE LA LEGALIDAD

LA NACIÓN AND
THE CONSTRUCTION
OF IDENTITIES
FOR ARGENTINIAN
EMIGRANTS

ABOUT PRESCRIPTION
AND LEGALITY

Mariana Patricia Busso

mar_busso@hotmail.com

<http://orcid.org/0000-0001-5931-4360>

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)
Centro de Investigaciones en Mediatizaciones (CIM)
Universidad Nacional de Rosario
Argentina

RECIBIDO 09-08-2016

ACEPTADO 31-10-2016

RESUMEN

En este artículo se analizan las construcciones identitarias de los emigrantes argentinos hacia España e Italia realizadas por el diario *La Nación* en el período 2001-2005. Desde el análisis de los discursos sociales, se reconocen y se estudian las regularidades que redundan en la elaboración de descripciones identitarias en dos momentos del proceso migratorio: la partida, signada por el componente prescriptivo y legalista, y el asentamiento en el lugar de destino, donde el medio confirma la aparición de un migrante desencantado con el resultado de ese movimiento.

PALABRAS CLAVE

identidad, discurso, emigración
argentina, prensa

ABSTRACT

In this article, the authoress analyzes the construction of the Argentinian emigrants identities towards Spain and Italy made by the newspaper *La Nación* in 2001-2005. From the perspective of social discourses analysis, the regularities in the construction of identities made by this newspaper are recognized and studied in two moments of the migratory process: the departure, characterized by the prescriptive and legalistic component, and the arrival, where it was confirmed the appearance of a disappointed migrant with the result of that movement.

KEYWORDS

identity, discourse,
Argentinian emigration, press



LA NACIÓN Y LAS CONSTRUCCIONES IDENTITARIAS DE LOS EMIGRANTES ARGENTINOS

LO PRESCRIPTIVO Y EL PESO DE LA LEGALIDAD

Por Mariana Patricia Busso

En este trabajo presentamos parte de los resultados de una investigación de más largo alcance,¹ en la que damos cuenta de las construcciones identitarias relativas a los emigrantes argentinos hacia España e Italia presentes en los discursos de distintos soportes mediáticos, durante 2001-2005. En particular, en el presente texto abordaremos las identidades que el diario argentino *La Nación* elaboró para el colectivo emigrantes argentinos en el periodo mencionado, y en dos instancias particulares del movimiento migratorio: la partida, signada en el discurso del diario por el componente prescriptivo y legalista, y el asentamiento en el lugar de destino, donde el medio confirmó la aparición de un migrante desencantado con el resultado de ese movimiento.

En los primeros años del siglo XXI, la Argentina se vio atravesada por un fenómeno peculiar de duradero impacto social, político y cultural (Novaro, 2010): la cuantiosa emigración de argentinos que, empujados por la crisis desatada en 2001 («una de las más graves y profundas crisis de toda su historia», según Maristella Svampa [2010: 263]), partieron en busca de otros destinos a fin de mejorar sus condiciones de vida. Si bien delimitar las características sociodemográficas de los emigrantes argentinos de esa época excede el objetivo del presente artículo, remarcamos que se trata de los protagonistas de un flujo que fue considerado cuantitativamente peculiar en el marco de la historia de la salida de argentinos del país. En efecto, es a partir de 2001 –en concordancia con la crisis desatada en diciembre de ese año– cuando se produce un aumento inédito en el número de quienes deciden dejar la Argentina, privilegiando como destino europeo a España y a Italia (Calvelo, 2011; OIM, 2008 y 2012; SICREMI, 2011 y 2012). Esa emigración de argentinos, que se prolonga hasta 2004-2005 para luego decrecer, es un fenómeno que en el período seleccionado es objeto de una intensa cobertura por la prensa gráfica nacional.

El abordaje planteado se realizó sobre la base del andamiaje teórico-metodológico que brinda el análisis de los discursos sociales o la sociosemiótica de corte veroniano, a partir del cual dichas gramáticas se abordaron en una doble dimensión –sincrónica y diacrónica– para el corpus propuesto, reconociendo y estudiando las regularidades discursivas que conformaron gramáticas particulares en la elaboración de distintas dimensiones identitarias realizada por *La Nación*.

En nuestra indagación, asumimos a los diarios en calidad de actores institucionales directamente comprometidos con la elaboración de una agenda pública, en la que el colectivo de identificación de los emigrantes argentinos por ellos construido funciona a modo de referente de la elaboración del acontecimiento noticioso. A partir de allí, hemos estudiado en *La Nación* las regularidades y las rupturas discursivas que dan forma a esas identidades. En dicho análisis, reconocemos a las identidades como construcciones discursivas múltiples y heterogéneas que se dirimen incluso en esos espacios mediáticos, al mismo tiempo que proponemos que las mismas también pueden ser asumidas por los distintos actores involucrados como proyectos o como postulados estables en el tiempo. Certeza que es puesta en tensión cuando se efectiviza la partida del país, una instancia propuesta como crítica e incierta incluso desde la mirada mediática hacia esos migrantes.

IDENTIDAD, MIGRACIÓN Y PRENSA

Los objetivos del presente trabajo nos exigen delimitar, aunque más no sea someramente, nuestra conceptualización de identidad en tanto construida en el discurso, y el lugar que en tales construcciones despliegan los espacios mediáticos –especialmente, la prensa escrita– para el abordaje de las migraciones contemporáneas.

El interés intelectual y académico por las problemáticas de la identidad ha sido recurrente en las últimas décadas, en consonancia con los ecos del debate modernidad / posmodernidad de los años ochenta y su crítica a los universalismos, a los grandes sujetos colectivos y, también, «a los “grandes relatos” legitimadores de la ciencia, el arte, la filosofía» (Arfuch, 2005: 22). Paralelamente, las mutaciones en las formas de concebir el mapa mundial, en especial en relación con la globalización y sus problemáticas conexas, redundaron en un mayor interés por estudiar la permanencia y las transformaciones sufridas por las adscripciones identitarias, que se ponían en cuestión por el afloramiento de minorías antes invisibilizadas (Chambers, 1994; Bauman, 2003).

En nuestro abordaje, concebimos a la *identidad* como un concepto rico y complejo, alusivo a «los sentimientos de pertenencia a un colectivo y a los agrupamientos fundados en intereses compartidos» (Grimson, 2011: 138). Desde el punto de vista de los estudios culturales, entendemos a la identidad como el producto de múltiples discursos, que es invocada «para iluminar la naturaleza *inestable, múltiple, fluctuante y fragmentada* del “yo” contemporáneo» (Brubaker & Cooper, 2001: 9). En trabajos previos hemos abordado tal concepto, así como las influencias teóricas que confluyen en él (Busso, 2015). Nos limitamos, aquí, a reafirmar que nos ubicamos en ese punto de vista constructivista, que destaca para la categoría de

identidad su cristalización temporal y su carácter construido en condiciones sociohistóricas determinadas, en oposición a conceptos de identidad que enfatizaban su homogeneidad y su posición objetiva en la estructura social (Lonnitz, 2002).

Adoptamos, entonces, la perspectiva teórica que propone que las identidades son construcciones relacionales y contingentes, pudiendo operar múltiples de ellas –amalgamándose, tensionándose, antagonizando– al mismo tiempo en un individuo o en un colectivo determinado. En palabras de Eduardo Restrepo: «En un individuo se dan una amalgama, se encarnan, múltiples identidades, identidades de un sujeto “engendrado” (por lo de género), de un sujeto “engeneracionado” (por lo de generación), entre otros haces de relaciones» (2007: 26).

La dimensión discursiva como central en el estudio de las identidades ha sido problematizada, fundamentalmente, desde el llamado *giro lingüístico* (Scavino, 2010), y pone el énfasis en la construcción de las identidades a partir del discurso, así como en la narración en tanto configuradora de la experiencia humana (Klein, 2009). El interés por la dimensión discursiva en tanto constitutiva de las identidades implica, por lo tanto, problematizar esas construcciones, a la par que proponer que esa dimensión «no solo establece las condiciones de posibilidad de percepciones y de pensamientos, sino también de las experiencias, las prácticas, las relaciones» (Restrepo, 2007: 27). Así, el reconocimiento del propio lugar y las propias identificaciones son inseparables de los discursos en los que nos representamos y somos representados, alejados de «algún universo de propiedades ya dadas» (Arfuch, 2005: 25), propio de una visión esencialista. Desde este punto de vista, la rearticulación de la relación entre el sujeto, la identidad y las prácticas discursivas hace que componentes propios de la discursividad pasen a un primer plano, como es el caso de la interdiscursividad social y de las prácticas enunciativas:

[...] adquieren una gran densidad significativa los léxicos, las inflexiones, los registros, las jergas, las tonalidades, así como el plano enunciativo, que marca en el discurso una posición de sujeto (individual o colectivo), un lugar en la red de la interdiscursividad social. La dimensión performativa del lenguaje, así como la operación de la narración misma como puesta en sentido (espacio / temporización, puntos de vista, despliegue de la trama), son asimismo decisivas en toda afirmación identitaria y, por ende, en todo intento analítico de interpretación (Arfuch, 2005: 38).

La relación entre sujetos y prácticas discursivas es una de las preocupaciones centrales en el ineludible trabajo de Stuart Hall, quien propone un concepto de identidad que no puede concebirse sin incluir una *falta*, una ausencia, ya que no subsume una totalidad. En consecuencia, el concepto de identidad que se declina no es esencialista sino estratégico y posicional:

Este concepto de identidad *no* señala ese núcleo estable del yo que, de principio a fin, se desenvuelve sin cambios a través de todas las vicisitudes de la historia; el fragmento del yo que ya es y sigue siendo «el mismo», idéntico a sí mismo a lo largo del tiempo (Hall, 2003: 17).

La propuesta, entonces, es la de una identidad fragmentaria, cuya construcción múltiple se realiza «a través de discursos, de prácticas y de posiciones diferentes, a menudo cruzados y antagónicos» (Hall, 2003: 17); discursos que se producen en prácticas históricamente situadas. Como sostiene Sergio Caggiano, reconocer las condiciones sociohistóricas específicas en las que se producen las identidades nos permite evitar «fetichizar las variaciones» (2005: 188), así como reducirlas a un mero –y único– efecto de las voluntades individuales, asumiendo que determinados procesos identitarios no se producen en todo (o cualquier) momento y lugar.

Si es en el discurso, entonces, donde se elabora la experiencia humana, es también en el discurso donde encontramos la definición de *quién es* ese emigrante que nos preocupa en este trabajo: se trata de un protagonista para el cual, si seguimos a los estudios culturales, el *viaje* mismo es consustancial a la elaboración de su identidad (Arfuch, 2010). Valga aquí el énfasis: con esta afirmación no nos referimos meramente a una unidad o a una continuidad identitaria que se ve amenazada en la experiencia migratoria, sino a la actividad de poner en discurso –y en debate– la propia identidad, en el sentido de una recreación de una pertenencia, de un proyecto, de una cultura. Como sostiene Zygmunt Bauman, «pensamos en la identidad cuando no estamos seguros del lugar al que pertenecemos; es decir, cuando no estamos seguros de cómo situarnos en la evidente variedad de estilos y de pautas de comportamiento» (2003: 41). La pregunta por la construcción de las identidades de los emigrantes argentinos, entonces, nos permite aproximarnos a los discursos en los que estas se elaboran ante un acontecimiento –la partida– asumido como crítico.

Precisamente, en el marco del estudio de la movilidad como preocupación central de los estudios sociales contemporáneos (Urry, 2002), consideramos que la intensificación de los desplazamientos migratorios asociada a los procesos de globalización conforman un fenómeno que propicia las transformaciones identitarias, reelaborando los sentidos de pertenencia que dan forma a las fronteras entre un *nosotros* y un *ellos*. Así, proponemos que las modificaciones y sobresaltos que sufren las vidas de los migrantes con su desplazamiento provocan tanto miradas reflexivas sobre las propias pertenencias e identificaciones, como la construcción de estas en tanto temática objeto del debate público, del que aquí daremos cuenta en el acontecimiento noticioso elaborado por el diario argentino *La Nación*.

Excede a los límites del presente artículo realizar un repaso exhaustivo de las teorías de la globalización, que dan cuenta de esta como un proceso complejo, contradictorio e inacabado (Beck, 1998). Adoptamos aquí la propuesta de Rebecca Biron (2009), que desde el punto de vista de los estudios culturales da cuenta de los intrincados vínculos transnacionales generados por la globalización, los cuales producen nuevas alianzas sociales y nuevas expresiones culturales, así como novedosas relaciones políticas y económicas. Vínculos que pueden ser entendidos como una amenaza para las identidades y para las particularidades locales, o como una liberación de las hegemonías estatales modernas y totalizantes; como una

homogeneización o, por el contrario, como una autonomía cultural y política; globalización que es, al mismo tiempo, «fuerza social progresista [...] o un proceso hipercapitalista y no regulado que subyuga a la ciudadanía activa bajo el control anónimo del mercado libre» (Biron, 2009: 118).²

En ese contexto transnacional o global de reelaboración del modo de abordar las relaciones tejidas por los migrantes, el lugar que ocupan los medios en una sociedad crecientemente mediatizada³ es crucial. Tanto a través de la denuncia de los grandes medios o multimedios como difusores o como impulsores de expectativas de consumo de alcance global o, por el contrario, mediante el estudio de las potencialidades que medios alternativos –fundamentalmente, gracias a la utilización de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación– brindan para el establecimiento de reclamos y para la movilización de identidades de las minorías migrantes (Diminescu, 2008) o para el establecimiento de nuevos lazos de sociabilidad (Ramírez, 2007; Scopsi, 2009), es claro que la acción de los medios de comunicación no ha pasado inobservada. Esta preocupación incluye la prolífica serie de estudios académicos (para una aproximación a tal tradición, remitimos aquí al volumen compilado por Mario Lario Bastida, 2006) que se han preocupado por reconocer las representaciones sociales –muchas veces estereotipadas, según tales investigaciones– que se producen en dichos medios.

Las identidades, por su parte, son convocadas, movilizadas y reconfiguradas en esos espacios mediáticos. En línea con la propuesta de Myria Georgiou, quien sostiene que los medios «reinforce a sense of belonging but also awareness about links and possibilities for links and connections»⁴ (2010: 30), afirmamos que es evidente la estrecha relación que enlaza espacio, identidad y medios para el caso de las migraciones: los medios son el *espacio mismo* (Massey, 2004)⁵ en el que se producen las disputas por las identidades en movimiento y donde los discursos en ellos producidos dan cuenta de esas movilidades migratorias puestas en juego.

En relación con la prensa gráfica, objeto de nuestro interés aquí, siguiendo a Héctor Borrat (1989) entendemos que constituye un *actor político* que interactúa y que participa de las problemáticas que se dan en el seno de la sociedad; es capaz de afectar el funcionamiento de otros actores en mérito de sus propios intereses y es, a su vez, influenciado por estos. Para Borrat, la especificidad del periódico es que su principal actuación pública se realiza en escenarios construidos por él mismo como estructuras de su propio temario; entendemos, entonces, que el diario es capaz de intervenir en la delimitación de una agenda y de una tematización públicas en calidad de actor socialmente legitimado.

Probablemente, una de las áreas más relevantes de esa intervención de la prensa gráfica se vincule con el lugar privilegiado que esta manifiesta en la construcción de la esfera y de la opinión pública moderna y, por ende, de una ciudadanía letrada (Valdettaro, 2009). Gastón Cingolani resume esta acción de los medios en la gestión de *lo público* al afirmar que «en las sociedades mediatizadas lo público se construye en la mediatización» (2013: 92). Los diarios, entonces, se configuran como la materialidad significativa de esa realidad colectiva producida mediáticamente que constituye el basamento de lo público. Adscribimos aquí a esta postura, que vertebrará el abordaje de los materiales de *La Nación* analizados en este artículo,

y sostenemos que los medios «imponen lo que construyen del espacio público» (Charaudeau, 2003: 15) en un complejo juego de articulaciones y de reenvíos entre las distintas esferas que conforman lo social.

La representación de los emigrantes argentinos en esta superficie mediática se realiza, entonces, a través del mismo mecanismo de producción de ese *real público*: es ese colectivo que elaboran los diarios como un *ellos* objetual o referencial el que aparece tematizado y al que da forma dicha construcción. Efectivamente, el diario *La Nación*, en tanto actor institucional a cargo de la construcción de un ámbito y de una agenda *pública* se define a sí mismo como un colectivo enunciativo del que no participan los emigrantes argentinos, que aparecen en su discurso como referente de la construcción noticiosa tematizada.

METODOLOGÍA

Proponemos una investigación realizada sobre la base del análisis discursivo, perspectiva teórico-metodológica que «en lugar de proceder a un análisis lingüístico del texto en sí mismo, o a un análisis sociológico o psicológico de su “contexto”, tiene como objetivo articular su enunciación con un determinado lugar social» (Maingueneau, 1999: 16). Más precisamente, el estudio de la construcción discursiva de las identidades realizada por el diario *La Nación* se apoya, principalmente, en la teoría de los discursos sociales o sociosemiótica, desarrollada por Eliseo Verón (1998, 2013), quien se preocupó por dar cuenta de los sentidos que se producen en la sociedad a través del reconocimiento de los mecanismos de su producción discursiva, a la que organizó en tres grandes instancias interrelacionadas: las gramáticas de *producción* y las de *reconocimiento*, ligadas por el tejido de la *circulación*.

El objetivo del estudio presentado en estas páginas es construir interpretaciones acerca de las regularidades presentes en los discursos –para lo cual comportan un rol central los estudios enunciativos–, mediante el reconocimiento de las huellas que su sistema productivo ha dejado en su materialidad bajo la forma de *marcas*, que en tanto *operaciones* «toman la forma de las reglas de engendramiento» de aquellos (Verón, 2005: 201). Huellas que no pueden reconducirse a una intencionalidad explícita del emisor, sino a la existencia de determinadas condiciones de producción que, a su vez, implican el funcionamiento de otros discursos.

Sobre la base de este andamiaje teórico-metodológico, se procedió a la elaboración del corpus de los materiales a analizar. Desde la perspectiva del análisis del discurso, la construcción del corpus depende de un posicionamiento teórico vinculado a una *problemática de análisis* (es decir, un conjunto coherente de proposiciones hipotéticas o de postulados), que determina un objeto y un punto de vista analítico (Charaudeau, 2011), y que implica procedimientos sistemáticos de recolección y de análisis del material semiológico reunido. En esta postura teórico-metodológica, la selección de un corpus define un conjunto de discursos que pueden ser sistematizados y analizados a fin de identificar regularidades discursivas: este tipo de análisis busca reconocer en los discursos que conforman el corpus sus invariantes y sus discontinuidades, así como identificar las características de las condiciones de producción que los han hecho posibles.

El corpus analizado, entonces, está conformado por notas periodísticas aparecidas en el diario *La Nación* relativas a la emigración de argentinos hacia España e Italia durante el período 2001-2005, entendiendo que se trata de uno de los principales «diarios de referencia dominante» de la Argentina, según la reconocida definición realizada por Oscar Steimberg y por Oscar Traversa (1997: 80). Se trata, además, de un diario que posee una larga trayectoria en el ambiente mediático del país: fundado en 1870 por Bartolomé Mitre, es una institución ineludible en la vida política de la Argentina, ya que desde un inicio se posicionó como un actor dotado de la potestad de interpelar a los gobiernos de turno desde su adscripción a las tradiciones liberales y conservadoras del país, tal como lo señalara Ricardo Sidicaro (1993) en el imprescindible estudio de sus notas editoriales.

Este medio de prensa, que otorgó un tratamiento continuado a la temática de la emigración de argentinos, fue en ese período (e incluso en la actualidad) uno de los diarios de mayor tirada en el país.⁶ Para realizar la selección que conforma el corpus, se consultó la totalidad de las ediciones en formato papel comprendidas entre los años 2001 y 2005 y, seguidamente, se relevó la totalidad de noticias relativas a migrantes argentinos que se dirigían o que se habían asentado recientemente en España y en Italia, lo que arroja un total de 259 notas, con un detalle de 52 en 2001; 73 en 2002; 52 en 2003; 56 en 2004 y 26 en 2005.

En tanto, para nuestra investigación hemos optado por abordar el discurso *del* periódico como una unidad de análisis, sin desconocer la presencia de dispares discursos presentes en él. De acuerdo a lo propuesto por Julia de Diego (2014), se trata de enfocarnos en el nivel *institucional*, cuya unidad de análisis es el discurso del periódico como actor político, en calidad de conjunto, y que circula

[...] como producto de una institución, a la que representa y a la cual suscribe. Así, cada una de las notas posee huellas del proceso de producción de la noticia que imprime la empresa y, como tal, es parte (heterogénea, contradictoria o semejante) de la voz del diario (de Diego, 2014: 12-13).

Su análisis, entonces, puede dar cuenta de las regularidades discursivas de ese actor en su globalidad. Esta dimensión institucional es la que nos permite dar cuenta de que en un diario determinado se conjugan características generales que lo hacen reconocible, y que se traducen en «una línea determinada con respecto al estilo, a la selección y a la interpretación de las fuentes, al tipo de público al que está dirigido, etc.» (Zullo, 1999: 150); características que están sujetas a cambios sociohistóricos y que también se reconocen en la *voz del diario* que se construye como un enunciador global: en este caso, el diario *La Nación* en su conjunto.

Ubicarnos en este nivel institucional no implica dejar de reconocer que el discurso mediático no es ni único ni uniforme: reconocemos en el diario la presencia de una variedad de géneros y de subgéneros periodísticos, así como una multiplicidad de voces emisoras. Sin embargo, esta opción de abordaje nos permite centrarnos en los lineamientos compartidos por los contenidos de las noticias, a la par que nos habilita para reconocer que existe una serie de regularidades diferenciales que subyacen al proceso de elaboración de las notas que conforman el periódico y que se *imprime* en ellas.

Así, las notas periodísticas recolectadas no se abordan de forma aislada ni inmanente, sino que se consideran inscriptas en un dispositivo enunciativo que influye en las características del discurso que se elabora en el soporte mediático de la prensa gráfica. Se trata, entonces, de comprender la matriz significativa de la producción de identidades, que es abordada en este artículo como una estructura enunciativa que presenta regularidades o continuidades sistemáticas en el plano del discurso.

El objetivo, como referíamos, es recuperar las regularidades discursivas que definen las características principales de las construcciones identitarias de los emigrantes argentinos realizadas por el diario *La Nación*. A tal fin, consideramos al diario como un enunciador global, que construye un *nosotros* más cercano o más lejano a esos emigrantes argentinos objeto del acontecimiento noticioso, para los cuales propone identidades articuladas sobre la base de distintas dimensiones, que presentamos en el apartado siguiente.

Dicho análisis, entonces, involucra principalmente el reconocimiento de la elaboración de los migrantes en tanto *colectivo de identificación* y la delimitación de los enunciadores (mediáticos) propuestos en ese conjunto textual. Por estos últimos entendemos, siguiendo a Verón, que se trata de una identidad discursiva: es «la imagen del que habla»; es decir, «del lugar (o los lugares) que se atribuye a sí mismo quien habla. Esta imagen contiene pues la relación del habla con lo que dice» (2005: 173). También en línea con Verón, entendemos por *colectivos* (o *colectivos de identificación*) a entidades fundamentalmente semióticas, que aglutinan y que identifican a una pluralidad de actores, donde «identificación y categorización son operaciones asociadas a estrategias de argumentación, sometidas, por tanto, a reglas de producción de discursos que pueden ser reconstruidas por el análisis» (Retamozo & Fernández, 2010: 12). La construcción de identidades colectivas, entonces, es indisociable de las pertenencias en pugna en esos colectivos semióticos, en las que reconocemos las huellas de procesos sociales en la dimensión significativa de esas condiciones productivas. La definición de identidades a las que se adscribirán –o no– esos colectivos se vincula, por lo tanto, con la capacidad de «despertar un sentimiento de pertenencia identitaria generalizada» (Verón, 2001: 97), definición en la que los medios ocuparán un papel cada vez más central.

Abordamos, a continuación, las construcciones identitarias de los emigrantes argentinos producidas en las dos instancias indicadas: la salida del país y el asentamiento en la destino elegida.⁷ El abordaje llevado a cabo considera dos dimensiones: por un lado, el eje sincrónico o situacional, que se centró en reconocer la elaboración de distintas dimensiones identitarias, privilegiando el reconocimiento de las modalidades y de las tipologías enunciativas empleadas; por otro, el eje diacrónico o transversal que nos permitió mostrar los invariantes o las modificaciones que esas identidades sufren a lo largo del transcurrir temporal, recuperando y sistematizando los acontecimientos que marcan un quiebre en su elaboración.

RESULTADOS

LA PARTIDA: EL EMIGRANTE «IRREGULAR» COMO SINÉCDOQUE

El análisis del conjunto discursivo conformado por las notas de este matutino nos ha llevado a reconocer características singulares y regulares que se mantienen a lo largo del arco temporal delimitado, para dar cuenta de la instancia de *salida* del país; en particular, es la preocupación por la regularidad documental (por la «legalidad» o la «ilegalidad», o por el «estar con o sin papeles», para recuperar la jerga del diario) la principal característica que atraviesa y que da cuerpo a este colectivo de argentinos que decide migrar.

En el universo discursivo de *La Nación*, claro está, también existen argentinos que parte con «los papeles en regla»; sin embargo, es preponderante la figura del emigrante que, sin contar con el acceso a la ciudadanía italiana o española, y tampoco con las visas de trabajo o con los permisos de residencia, se lanza a una aventura que se define con ribetes de *riesgo* y de *imprevisión*. Para ambos –regulares o irregulares– *La Nación* pareciera extender una admonición: la de evitar la partida, asociando a ella un discurso desalentador y, en ocasiones, casi de reproche.

En síntesis, a la hora de abandonar el país muchos argentinos parecen no tener límites [en referencia a la compulsión por obtener alguna ciudadanía extranjera]. Sólo buscan un trampolín para salir del corralito y bailar el tango en tierras lejanas (*La Nación*, 29/1/2002).

Del análisis de este conjunto textual resulta que las operaciones discursivas puestas en acto para la elaboración de un particular emigrante argentino se vinculan con lo que Verón (1987) ha definido como un *componente didáctico* y –por sobre todo– *prescriptivo*⁸ en la organización discursiva: reconocemos, allí, elementos del orden de la necesidad, de la formulación de un principio general, que propone a la emigración como una acción perjudicial para el desarrollo y para el bienestar del país. Sentencia que el diario elabora en consonancia con una pretensión que lo acompañó desde sus inicios, descrita claramente por Sidicaro: «*La Nación* [...] se empeñaría en convertirse en “tribuna de doctrina” de la clase dirigente argentina: a ella le prestaría su voz, pero también le hablaría» (1993: 19).

Este colectivo de emigrantes, por su parte, es definido como una agrupación de carácter homogéneo: se relata una emigración de clase media, de formación elevada (principalmente, con estudios de educación superior) y que a nivel profesional se desempeña en actividades especializadas o de alta capacitación, o directamente en el ámbito académico o intelectual. Por añadidura, con el empeoramiento de la situación económica *La Nación* retrata también el surgimiento de pequeños emprendedores que, con el dinero obtenido a partir de los ahorros de toda una vida o de las indemnizaciones por despido, intentan incursionar en actividades comerciales cuentapropistas.

La salida de la Argentina y la inmigración de connacionales a España es planteada por el diario en el marco de una preocupación muy precisa: la condición de *irregularidad documental* de esos argentinos, lo cual brindará especiales características a las identidades para

ellos propuestas. En efecto, si bien *La Nación* no desconoce la existencia de argentinos que migran con su documentación «en regla», el desarrollo noticioso efectuado sobre los argentinos «sin papeles» será el de una especie de *tropos* –si se nos permite el empleo un tanto laxo de este concepto–, más específicamente, una sinécdoque (entendiéndolo aquí como el *tropo* por el cual se reemplaza un elemento léxico por otro, con el que se mantiene una relación del todo a la parte o de la parte al todo): el subconjunto de emigrantes argentinos irregulares progresivamente ocupa en las páginas de *La Nación* el lugar de *todos* los emigrantes argentinos. Se conforma, así, una operación discursiva bien precisa: si este matutino desaconseja emigrar más allá de la condición documental que se posea, este imperativo cuasi deontológico adquirirá mayor fuerza al asociar la emigración casi exclusivamente con la irregularidad y vinculándola, entonces, con un campo semántico del *problema*, del *conflicto*.

Efectivamente, para ambos tipos de emigrantes (regulares e irregulares), *La Nación* propone ese discurso que hemos caracterizado principalmente como *prescriptivo*, mediante la elaboración de una figuración de la actividad emigratoria en la que esta aparece como irreversiblemente perjudicial para el país. Sin embargo, este componente prescriptivo adquirirá su plena potencia en relación con ese conjunto de migrantes *irregulares* que se planteará, progresivamente, como representativo de la totalidad de ese colectivo. Para ellos, establecerse en el lugar de destino elegido se presenta en las páginas de este diario como una empresa cercana a lo imposible.

En este sentido, el tratamiento noticioso de los episodios de rechazo hacia argentinos en distintos aeropuertos españoles a lo largo de 2002, sospechados de intentar ingresar a ese país como *falsos turistas*, son una muestra de las identificaciones que *La Nación* realiza de ese colectivo de migrantes, atravesadas por la preocupación por la migración en condiciones documentales irregulares, y por su consecuente desaliento. En efecto, para el diario se trata de un comportamiento no aconsejable y cuasi censurable: se enfatiza en que no hay nada que el gobierno argentino pueda hacer en caso de incumplimientos documentales y –por sobre todo– que las autoridades españolas se encuentran plenamente avaladas para expulsar a los argentinos *sospechados* de querer permanecer en la península más allá del tiempo que, como turistas, les estaría permitido.⁹ Además, es recurrente la inclusión de testimonios o de apreciaciones en las que la intención de los argentinos de ingresar a España a través de la violación de la normativa para el acceso como turistas es planteada por el diario como evidente.

Hasta hace pocos meses, difícilmente algunos de esos requerimientos se le solicitara a un ciudadano argentino en el aeropuerto. Fuentes diplomáticas precisaron que uno de los jóvenes rechazados durante el fin de semana «tenía sólo 150 euros y ninguna tarjeta de crédito. Nadie le creyó que fuera turista». Otro, al ser interrogado por la policía, respondió con la verdad: «Yo vengo para quedarme», dijo. Y lo mandaron de vuelta (*La Nación*, 3/10/2002).

En ese marco, el diario se presenta a sí mismo como un actor de relevancia y dotado de un gran sentido de responsabilidad social, que anticipó no solo los problemas que aquejarían a los argentinos en situación irregular, sino también las dificultades y las restricciones

existentes a la hora de solicitar para ellos un tratamiento especial. Así, cuando se da cuenta de una iniciativa de la embajada argentina tendiente a lograr mejores condiciones para los connacionales que se radicarán en España, a través de la presentación de un documento que el diario describe como «un diagnóstico de situación», se destaca que tal relevamiento ya había sido adelantado y previsto por el matutino:

El texto, que reconoce buena parte de los problemas que ha venido señalando *La Nación*, advierte que el problema «debería comenzar a examinarse a la luz de la política migratoria general del gobierno español y de las tendencias restrictivas que ha puesto de manifiesto» (*La Nación*, 4/7/2002; el destacado es nuestro).

Para quienes cuentan con la documentación requerida, sin embargo, las cosas tampoco son fáciles. *La Nación* da cuenta de un emigrante con las características sociodemográficas que ya hemos referido y que, según el punto de vista del diario, lo convierten en un inmigrante potencialmente conflictivo y rechazado en la sociedad de destino por encontrarse en directa competencia con los recursos locales.¹⁰ Para *La Nación*, entonces, se trata de un emigrante que se traslada a un destino donde no le será fácil insertarse; por añadidura, su juventud y su condición documental irregular se agregan en esta construcción, con una connotación valorativa que no es precisamente la del beneplácito.

Con el estallido de la crisis de diciembre de 2001, *La Nación* elabora otro componente de esta dimensión identitaria: se trata de un colectivo *numeroso*, del que dan cuenta las interminables filas frente a los consulados y la importante respuesta a eventuales ofertas de empleo provenientes del continente europeo. En esta instancia, el discurso del diario connota una gran preocupación, con ribetes alarmistas: el gran número de argentinos que busca partir o que llega a su destino europeo se califica como *aluvión*, lo que instala el hecho en un campo semántico (Adelstein, 1996) de lo urgente, lo cuantioso y lo irrefrenable,¹¹ tal como es claro en el siguiente ejemplo: «En España se teme un “aluvión” de emigrantes argentinos desesperados por escapar de la crisis, mientras que autoridades regionales de los que podrían ser sus principales destinos, Galicia y Andalucía, admiten no estar preparadas para recibirlos» (*La Nación*, 11/1/2002).

La definición de este migrante como urgido y cuantioso, sumado a la asociación con la *irregularidad*, es indisoluble de la actitud prescriptiva que hemos señalado para este diario. En efecto, si bien *La Nación* reconoce el peso de la *desesperanza* y del *desencanto* con la situación socioeconómica por la que atravesaba el país como posibles impulsores de la decisión emigratoria, estas no se enuncian como hecho fáctico suficiente y necesario para *justificar* la comisión de tal acción. Para este medio tales penurias no son suficientes para avalar el viaje; proposición que busca sostener a través de la construcción de un emigrante que, en cierto modo, está confundido sobre su accionar, tanto en relación con su proyecto de vida (por las difíciles condiciones que encontrará en su destino) como con el país del que parte (que lo necesita como recurso vital).

Para esta emigración *La Nación* agrega un nuevo elemento, que en sucesivos tratamientos noticiosos tomará mayor protagonismo por sobre otras características sociodemográficas: se trata de una emigración que es primordialmente *joven*. Este eje será un elemento recurrente, al cual el diario asignará particular importancia como causal de la decisión de partir;¹² y al que, en ocasiones, lo asociará con atributos que no parecen gozar del mismo prestigio que la alta calificación intelectual: «Jóvenes, en su mayoría, con dotes artísticas», se define a los emigrantes que «sobreviven como pueden» en la Madre Patria (*La Nación*, 18/6/2001), incluso en improvisadas profesiones de titiriteros o de actores callejeros.

La acción de emigrar llevada a cabo por este grupo, en consecuencia, se elabora al modo de una *juvenilia*: *son cosas de jóvenes*, parece leerse entre líneas; aunque está claro que *La Nación* construye un joven bastante particular, que no siempre se caracteriza por contar con pocas décadas de vida sino por otros rasgos específicos: ser *improvisado* y *caótico*, *poco previsor*. En la argumentación propuesta por el diario, la emigración planeada por un actor con tales características tiene, entonces, grandes posibilidades de fracasar. Incluso la preparación del viaje está signada por la imprevisión: los argentinos, obnubilados por «la compulsión por dejar atrás la crisis» (*La Nación*, 3/3/2002), se amontonan en las puertas de los consulados europeos, muchas veces inútilmente: los requisitos documentales para obtener la anhelada ciudadanía se encontraban disponibles en otros espacios, como la web; de haberla consultado, se evitaría «la consiguiente frustración» de no presentarlos en forma completa.

La adjetivación y los campos semánticos asociados que funcionan como indicios en la dirección de elaborar esta *juvenilia* como clave de la comprensión de la migración son claros, como se observa en los siguientes casos:

[...] A esa hora, cuando todo terminaba, dos jóvenes porteñas hablaban a los gritos por uno de los teléfonos públicos instalados cerca del Monumento del Escudo de Madrid, a un costado de la Puerta de Sol. Cargaban pesadas mochilas de viaje y un bolso cada una [...]
—¿De dónde son?
—De Buenos Aires. Acabamos de llegar.
—¿Vienen de paseo?
—Sí. *Bueh... y también para ver. Si nos gusta nos quedamos.*
—Toda esa gente que se va de la plaza también quiere quedarse, pero no tienen los papeles en regla.
—Nosotras tampoco. *Eso de los documentos es un lío.* Las colas en Buenos Aires son imposibles. Nunca te llega el turno (*La Nación*, 12/2/2001; los destacados son nuestros).

Sin curiosidad por el país. Como Sandra y Claudia, nombres figurados elegidos por ellas mismas: animan títeres y pasan la bolsa en el parque Retiro, frente a la puerta de Alcalá: «En Argentina no teníamos futuro –dicen a *La Nación*–. Pensábamos venir de vacaciones a Europa, pero, como allá no íbamos a conseguir trabajo, nos quedamos en Madrid. *Fue sobre la marcha, sin un plan concreto.* No estamos súper, pero tampoco podemos quejarnos» (*La Nación*, 18/6/2001; el destacado es nuestro).

La *imprevisión* que se asocia a un elemento del orden –si se nos permite– *caracterial* (reconocemos en la propuesta de *La Nación* su enlazamiento con la ligereza, con una cierta fluidez, con la posibilidad de un desplazamiento que se realiza sin demasiadas ataduras), también se emplea para definir ese movimiento emigratorio. Y se mantiene para delimitar las características de un grupo que forma parte de este colectivo y que, como ya hemos adelantado, adquirirá más y más protagonismo en la cobertura noticiosa realizada por el diario: los emigrantes argentinos que se encuentran en condición documental irregular. Así, el diario se pregunta:

¿Quiénes son estos nuevos emigrantes? ¿Cuántos son? ¿Qué buscan? ¿Adónde van? ¿De dónde salen? Se trata de *una migración caótica*, de clase media, con apoyo económico desde la Argentina, *de mucha gente que parte sin destino fijo «a ver qué pasa»* y que, según los expertos, no tarda en volver si las cosas no salen bien (*La Nación*, 12/5/2002; el destacado es nuestro).

Además, y desde un primer momento, esos migrantes argentinos son calificados con subjetivas (Adelstein, 1996) que nos permiten reconstruir una figura *fantasmal*: como consecuencia de las opciones tomadas a la hora de partir, el diario construye un sujeto que debe (o que deberá) preservar su anonimato, esconderse, disimular su presencia y la visibilidad de sus acciones cotidianas, para escapar de las graves consecuencias a las que lo expone su situación documental. Esta «vida en las sombras» (*La Nación*, 23/1/2001) delimita un emigrante invisible a los ojos de la sociedad receptora, que permanecerá en una situación marginal ante el riesgo de ser penalizado con la reclusión o con la expulsión, en el caso de hacerse a sí mismo evidente en el discurrir diario. La obtención de un trabajo o el establecimiento de lazos sociales se dificulta en extremo en tales condiciones, que exigen, además, un gran esfuerzo de mimesis.

Algunos repasan y enumeran los trucos con los que sobreviven a la situación de irregularidad. [...] Otro dice que se salva gracias a un amigo en situación legal: «Utilizo su cuenta bancaria, el alquiler está a su nombre y el autito usado que me compré, también». Aunque camina por la calle, trabaja y gana su dinero, para las estadísticas no existe. Y hay veces que se pregunta si tanto anonimato justifica el esfuerzo (*La Nación*, 11/2/2001).

La obligación del anonimato se presenta en *La Nación* como el *fin de una esperanza* para los argentinos emigrantes: la de mejorar su calidad de vida en el lugar de destino. Así, la situación documental irregular conspira contra tal pretensión: la sumatoria de dificultades con las que se enlaza una emigración que –se propone– sucede de este modo permitirá a *La Nación*, además, construir discursivamente una situación modélica o, más bien, una especie de *antimodelo* (Perelman, 1997), a partir de la elaboración de una serie de casos particulares donde los protagonistas se ven obligados a ocultarse: «La sensación que tiene es la de quien vive en la sombra. Sin exponerse. Aun con miedo de salir a la calle» (*La Nación*, 24/1/2001). La reiteración de tales recursos, que se presentan como un ejemplo a no ser imitado por los potenciales emigrantes, es empleada por el diario para desalentar la posible emigración de otros argentinos.

Como veremos con más detalle en el próximo apartado, *La Nación* propone que para el caso del emigrante que dejó el país con ese proyecto poco planificado y bastante incierto rápidamente sobreviene el desencanto ante la dificultad de obtener la documentación para estar «en regla». Según el matutino, la consecuencia es clara e inevitable: mantenerse excluido del mercado laboral que correspondería según el propio currículum y convertirse en una especie de *buscavidas* límbico, a la espera de la incierta regularización. En este punto, proponemos que el encadenamiento argumental elaborado entre las problemáticas de los «sin papeles» y el anclaje de las posibilidades laborales del emigrante en puestos de baja calificación funcionan discursivamente como desincentivo para la partida, en el marco del componente prescriptivo de los enunciados de este diario. Por añadidura, el acceso a empleos que son definidos como indeseables o de escaso prestigio es valorado por *La Nación* como una claudicación, que emparentaría a la emigración de argentinos con otros grupos de migrantes latinoamericanos o africanos, convirtiéndolos en un emigrante con poco de distintivo o de excepcional.¹⁵

EL EMIGRANTE EN DESTINO: ENTRE LA FRUSTRACIÓN Y EL DESENCANTO

La llegada de los emigrantes argentinos a su lugar de destino permite reconocer la elaboración de nuevas dimensiones con las que se identificará a ese colectivo, relativas a la inserción y a los vínculos establecidos por el emigrante con la sociedad receptora. En esa instancia, *La Nación* irá construyendo al desplazamiento migratorio como un momento conflictivo e incierto, del que surge un emigrante al borde de la frustración y del arrepentimiento, y muchas veces, incluso, deseoso de emprender el regreso al propio país. Una acción mediante la cual el diario confirma las advertencias insistentemente lanzadas en sus páginas sobre las dificultades asociadas a la partida.

La caracterización del emigrante argentino como un migrante capturado por la *frustración* y por el *desencanto* se vincula en el discurso de *La Nación* a esa otra definición identitaria propia de su situación documental irregular: son inmigrantes «sin papeles», y esa condición es la que –se sugiere– provoca mellas en su subjetividad y en el establecimiento de los vínculos y de los cursos de acción posibles de trazar por estos sujetos. «Sin papeles es difícil», afirma *La Nación* (27/04/2002), empleando una modalidad asertiva que no incluye la posibilidad de duda o de confrontación. El campo semántico de la *emigración como fracaso* se elabora prontamente: no contar con los documentos requeridos «les dificulta la posibilidad de encontrar un empleo hasta el extremo de la frustración», y obliga a los emigrantes a realizar cualquier tipo de trabajo, al modo del típico *buscavidas* criollo, en un contexto de creciente desesperación y urgencia por la subsistencia cotidiana, cuyo *in crescendo* puede obligarlos, incluso, a regresar a la Argentina.

Justamente –y lejos de conformar un presente signado por la aventura–, las variadas y a veces innovadoras ocupaciones temporarias e informales desarrolladas por los argentinos en destino son otro elemento que conduce a la sensación de *fracaso* del proyecto emigratorio. Destacamos dos notas particularmente ilustrativas al respecto: «España: cómo sobreviven los argentinos sin radicación» (*La Nación*, 16/6/2002) y «Desde mozos hasta estatuas vivientes: historias de argentinos en Barcelona» (*La Nación*, 12/8/2002). Ya el verbo empleado en

el primero de estos dos titulares («sobreviven») nos ubica en el campo semántico de la *frustración*: «Aceptan cualquier ocupación y tratan de subsistir ocultos» (*La Nación*, 16/6/2002), se enuncia. Esos emigrantes que han partido «sin papeles», de modo un tanto improvisado y bastante arriesgado, ya en destino se encuentran con una situación que sufren como «un golpe»; como consecuencia, «terminan mintiendo a los familiares que quedaron en la Argentina sobre su real situación, sin dinero para prosperar aquí ni para regresar. Con el agua al cuello, se las rebuscan como pueden» (16/06/2002).

Las historias de vida que propone sucesivamente el diario no dejan dudas: se trata de *rebusques*, de empleos casuales y temporarios, muchas veces producto del ingenio («Yo aplaudo», dice Ignacio cuando cuenta de qué vive», [*La Nación* 16/6/2002]), que suelen ser de menor calificación que las credenciales del inmigrante (Francisco, «un profesor cordobés», reflató una habilidad de la infancia y vive de tocar el acordeón en las estaciones de subte). En el discurso del diario, esto implica para el emigrante en destino una suerte de *desclasamiento descendente* (Lambiase, 2004); es decir, una imposibilidad de asumirse como una nueva clase media en territorio europeo. Una suspensión que no es solo metafórica: un *estar en el aire* en cuanto a la nueva inserción social y a la recomposición de vínculos interpersonales.

Tales ocupaciones son, precisamente, las que según *La Nación* llevan a la frustración de los emigrantes: son trabajos ocasionales que «no dan para mucho», ya que apenas ayudan a pagar los servicios básicos y la comida. Los argentinos se convierten entonces en trabajadores informales que pueden llegar a dormir en el subte cuando la paga no alcanza para costear una cama, una noche, y que «viven al día» y «no tienen idea» (*La Nación*, 12/8/2002) sobre qué será de ellos en el corto plazo. Y que mienten sobre sus condiciones de vida a sus familiares y a sus amigos en la Argentina para no preocuparlos. Esta reserva, a su vez, es duramente censurada por el diario, mostrándonos una coherencia en esa propuesta discursiva donde abunda el componente prescriptivo acerca de la definición sobre la emigración de argentinos. En ella el engaño perpetrado por los emigrantes no es bien recibido por *La Nación*, a pesar de ser realizado para –de acuerdo con las citas incluidas– «suavizar las cosas» con los parientes en la patria, ya bastante atribulados por el contexto crítico nacional. Proponemos que para este medio, por el contrario, tal triquiñuela enunciativa contribuye a fomentar la elaboración de una imagen errónea sobre la emigración que podría llegar a resultar atractiva para futuros emigrantes al esconderse las reales dificultades que conlleva.

El emigrante argentino, por ende, es presentado por este medio como una especie de *fabulador* al que es necesario desenmascarar si no asume voluntariamente el error de su elección emigratoria, tal como sucede en el cierre de la siguiente nota:

La reserva no responde sólo a una cuestión de seguridad. Algunos admiten que, para suavizar las cosas, mienten a sus familiares y a sus amigos en Buenos Aires. «Yo les dije que trabajo como encargado de un pub. Si mi vieja se entera por el diario de lo que me está pasando se vuelve loca. Y bastante ya tiene con todo el drama argentino», contó uno de los repartidores de tarjetas. Pero como todas las mentiras esa también peca de pata corta. «El problema es que ahora ella me

pide que envíe dinero para ayudarla. No sabe que yo aquí apenas si como», dice. Mientras, su mentira –como la de muchos otros– *alimenta la fantasía* de quienes sueñan con emigrar a un mundo mejor (*La Nación*, 16/6/2002; el destacado es nuestro).

El riesgo, está claro, es el mismo que este diario enuncia recurrentemente como una consecuencia casi inevitable de la emigración así planteada: el regreso al país ante un fracaso ineludible. O que adviene ante la imposibilidad de lidiar con las consecuencias emocionales del desarraigo, como se da cuenta en «Tres historias de argentinos que eligieron irse a trabajar a Italia» (*La Nación*, 1/7/2002). Justamente, el *regreso* forma parte de la definición de estos emigrantes argentinos para el final del período que nos ocupa: desde mediados de 2003 y, con mayor insistencia, a lo largo de todo 2004,¹⁴ encontramos sucesivas recurrencias temáticas y discursivas sobre esta acción con la que se identifica a quienes partieron del país y –como era previsible de acuerdo con *La Nación*– ahora retornan. Más allá de los detalles sobre la cantidad de retornos, las regularidades discursivas evidenciadas a lo largo de este arco temporal son evidentes: se trata de un emigrante que, habiendo subestimado la dureza de las condiciones que debería atravesar en destino –ya sea burocráticas, legales o afectivas–, no logra mantener su proyecto de vivir fuera del país y decide –o se ve obligado– a *regresar*,¹⁵ confirmándose los peligros sobre los que alertara el diario en relación con esa salida de la Argentina y reconfirmándose la potencia de ese campo semántico del *fracaso* y de la *frustración* con el que asociara a tal movimiento migratorio.

REFLEXIONES FINALES

El propósito de este artículo ha sido estudiar las notas periodísticas aparecidas en el diario argentino *La Nación*, a fin de analizar, desde una perspectiva sociosemiótica, la construcción de identidades realizada por el matutino para el colectivo de *emigrantes argentinos*. En ese recorrido, reconocimos que con la concreción del desplazamiento emigratorio se producían interrogantes y redefiniciones acerca de las pertenencias identitarias de los migrantes que hasta ese momento podían haber sido poco desarrolladas en el discurso mediático.

Hemos sugerido que tales identidades se enmarcan en las organizaciones discursivas propuestas de forma regular y sistemática por la prensa gráfica, y que participan en la organización temática propuesta por la prensa para la agenda de debate público. Los elementos significantes encontrados, asimismo, delimitan la figura de un emigrante inevitablemente atravesado por el posicionamiento del diario en relación con su interpretación del proceso migratorio.

En la investigación llevada a cabo y presentada en estas páginas, hemos señalado que *La Nación* se construyó a sí misma como un enunciador institucional que definió y que identificó al colectivo de emigrantes argentinos –ese *ellos* del acontecimiento noticioso–, principalmente, como *recursos que se perdían*. Del análisis discursivo realizado resulta que, para este diario, la partida de esos connacionales provocaba serias heridas en el tejido social de la Argentina, al afectar la consecución de un proyecto ideal de desarrollo nacional.

La partida de la Argentina y el asentamiento en el nuevo lugar de destino han sido presentados en este artículo como dos instancias cruciales, sobre la base de las cuales hemos organizado la exposición de las distintas dimensiones identitarias recuperadas en el abordaje del discurso mediático. Precisamente, estos dos momentos no son meros hitos territoriales o espaciales en las trayectorias de los migrantes, sino que –sostenemos– se vinculan con su funcionamiento a modo de *espacios simbólicos* (Arfuch, 2010); es decir, de conglomerados altamente significantes, que colaboran en la organización de identidades momentáneamente fijadas en ese desplazamiento.

La combinación del abordaje sincrónico y diacrónico se reveló fructífera para dar cuenta de las regularidades discursivas que se encontraron en las construcciones identitarias recuperadas. Para la instancia de la *partida* –en general, coincidente con la coyuntura de la crisis de 2001– *La Nación* dio cuenta de un emigrante argentino de carácter más bien homogéneo en lo que refiere a las características relacionales y a los atributos sociales que se les asignaron, y al que definió como más bien impulsivo e irresponsable. En relación con él, este matutino elaboró un discurso donde abunda el contenido *prescriptivo* y *admonitorio* hacia sus actividades, a la par que se construía como un enunciador que monitoreaba y que juzgaba –negativamente– la acción migratoria.

Por su parte, la *llegada* y el *asentamiento* en el lugar de destino se constituyen para *La Nación* como instancias en las que persisten las gramáticas de organización de los discursos encontradas en el momento de la partida: se mantiene la apreciación crítica sobre la actividad migratoria, a la que se suma una identificación del emigrante que lo vincula con la posibilidad de la frustración y del arrepentimiento ante el posible malograrse de su proyecto migratorio.

Es plausible sostener que la planificación y la concreción de la emigración ponen a *La Nación* frente a la exigencia de definir ante sus lectores quién es ese actor del movimiento migratorio. Desde la teoría, hemos propuesto que esa identidad es discursiva, fluctuante, compleja, diversa, múltiple; ello no implica, sin embargo, que el diario –involucrado en la construcción y en la tematización pública de esas identidades– no las perciba (o no busque asumirlas) como más estables, más permanentes, capaces de brindar una pertenencia posible de ser enunciada como segura, en un momento sociohistórico determinado.

Plantear un análisis en estos términos para el caso de la prensa gráfica, entonces, nos permite aventurar que en discursos mediáticos como el analizado se dota al movimiento migratorio de nuevos sentidos, estrechamente vinculados con el propio rol asumido por esos soportes en un sistema mediático de complejidad creciente. Seguir las persistencias y las mutaciones que las identidades de los colectivos de migrantes asumen en el discurso mediático, precisamente, nos enfrenta, también, a los desafíos crecientes que conlleva el abordaje de las migraciones contemporáneas, fuertemente mediatizadas. ■■■

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ADELSTEIN, Andreína (1996). «Las marcas de la enunciación en el enunciado». En *Enunciación y crónica periodística* (pp. 21-43). Buenos Aires: Ars.

ARFUCH, Leonor (2005). «Problemáticas de la identidad». En Arfuch, Leonor (comp.). *Identidades, sujetos y subjetividades* (pp. 21-43). Buenos Aires: Prometeo.

ARFUCH, Leonor (2010). *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

BAUMAN, Zygmunt (2003). «De peregrino a turista, o una breve historia de la identidad». En Hall, Stuart; Du Gay, Paul (comps.). *Cuestiones de identidad cultural* (pp. 40-68). Buenos Aires: Amorrortu.

BECK, Ulrich (1998). *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, repuestas a la globalización*. Barcelona: Paidós.

BIRON, Rebecca (2009). «Globalización». En Szurmuk, Mónica; Mckee Irwin, Robert (coords.). *Diccionario de estudios culturales latinoamericanos* (pp. 117-121). Buenos Aires: Siglo XXI.

BORRAT, Héctor (1989). «El periódico, actor del sistema político». *Análisi: Quaderns de comunicació i cultura* (N.º 12), pp.67-80.

CAGGIANO, Sergio (2005). *Lo que no entra en el crisol. Inmigración boliviana, comunicación intercultural y procesos identitarios*. Buenos Aires: Prometeo.

CALVELO, Laura (2011). *Crisis y emigración. La emigración de los argentinos entre 1960 y 2002*. Buenos Aires: Dirección Nacional de Población, Ministerio del Interior.

CHAMBERS, Ian (1994). *Migración, cultura, identidad*. Buenos Aires: Amorrortu.

CHARAUDEAU, Patrick (2003). *El discurso de la información. La construcción del espejo social*. Barcelona: Gedisa.

GRIMSON, Alejandro (2011). *Los límites de la cultura. Crítica de las teorías de la identidad*. Buenos Aires: Siglo XXI.

HALL, Stuart (2003). «¿Quién necesita “identidad”?». En Hall, Stuart; Du Gay, Paul (comps.). *Cuestiones de identidad cultural* (pp. 13-39). Buenos Aires: Amorrortu.

KLEIN, Irene (2009). *La narración*. Buenos Aires: Eudeba.

LAMBIASE, Sandra (2004). *¿Nos vamos o nos quedamos? Los porqués de la emigración de clase media argentina*. San Juan: Universidad Nacional de San Juan.

LARIO BASTIDA, Mario (coord.) (2006). *Medios de comunicación e inmigración*. Murcia: CAM.

LOMNITZ, Claudio (2002) «Identidad». En Altamirano, Carlos (comp.). *Términos críticos de sociología de la cultura* (pp. 129-134). Buenos Aires: Paidós.

MAINGUENEAU, Dominique (1999). *Términos clave de análisis del discurso*. Buenos Aires: Nueva Visión.

NOVARO, Marcos (2010). *Historia de la Argentina 1955-2010*. Buenos Aires: Siglo XXI.

PERELMAN, Chaïm (1997). *El imperio retórico. Retórica y argumentación*. Bogotá: Norma.

RAMÍREZ, Jacques (2007). «“Aunque se fue tan lejos nos vemos todos los días”: migración transnacional y uso de nuevas tecnologías de comunicación». En Albornoz, Consuelo y otros. *Los usos de Internet: comunicación y sociedad, Tomo 2* (pp. 7-64). Quito: FLACSO Ecuador - Centro Internacional de Investigación para el Desarrollo (IDRC-CDRI).

SCAVINO, Dardo (2010). *La filosofía actual. Pensar sin certezas*. Buenos Aires: Paidós.

SHAMIR, Ronen (2005). «Without borders? Notes on globalization as a mobility regime». *Sociological Theory* (N.º 23), pp. 197-217.

SIDICARO, Ricardo (1993). *La política mirada desde arriba. Las ideas del diario La Nación 1909-1989*. Buenos Aires: Sudamericana.

STEIMBERG, Oscar; TRAVERSA, Oscar (1997). *Estilo de época y comunicación mediática*. Buenos Aires: Atuel.

SVAMPA, Maristella (2010). *La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo*. Buenos Aires: Taurus.

VALDETTARO, Sandra (2009). «Diarios: entre Internet, la desconfianza y los árboles muertos». En Carlón, Mario; Scolari, Carlos (eds.). *El fin de los medios masivos. El comienzo de un debate* (pp. 47-67). Buenos Aires: La Crujía.

VERÓN, Eliseo (1987). «La palabra adversativa. Observaciones sobre la enunciación política». En AA.VV. *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos* (pp. 13-26). Buenos Aires: Hachette.

VERÓN, Eliseo (1998). *La semiosis social. Fragmentos de una teoría de la discursividad*. Barcelona: Gedisa.

VERÓN, Eliseo (2001). *El cuerpo de las imágenes*. Bogotá: Norma.

VERÓN, Eliseo (2005). *Fragmentos de un tejido*. Barcelona: Gedisa.

VERÓN, Eliseo (2013). *La semiosis social, 2. Ideas, momentos, interpretantes*. Buenos Aires: Paidós.

ZULLO, Julia (1999). «Estrategias de la prensa actual: información, publicidad y metadiscurso». *Filología*, XXXII (1-2), pp. 145-157.

REFERENCIAS ELECTRÓNICAS

BRUBAKER, Roger; COOPER, Frederick (2001). «Más allá de “identidad”». *Apuntes de Investigación del CECyP* (N.º 7), pp 9-10 [en línea]. Recuperado de <<http://comunicacionycultura.sociales.uba.ar/files/2013/02/Brubaker-Cooper-espanol.pdf>>.

BUSO, Mariana Patricia (2015). «La identidad como decisión de análisis para el estudio de la emigración argentina: la vigencia del debate constructivista y discursivo». *Rizoma*, 3 (1), pp. 106-116 [en línea]. Recuperado de <<https://online.unisc.br/seer/index.php/rizoma/article/view/6071>>.

CHARAUDEAU, Patrick (2011). «Dize-me qual é teu *corpus*, eu te direi qual é a tua problemática». *Diadorim* (N.º 10), pp. 1-23 [en línea]. Recuperado de <<http://www.revistadiadorim.letras.ufrj.br/index.php/revistadiadorim/article/view/18/1>>.

CINGOLANI, Gastón (2013). «El acceso a lo público. Agendas, espaciostiempos mediáticos y transformaciones de los dispositivos». En Fernández, Mariano; López, Matías (eds.). *Lo público en*

el umbral: los espacios y los tiempos, los territorios y los medios (pp. 90-114). La Plata: FPYCS-UNLP [en línea]. Recuperado de <<http://www.cim.unr.edu.ar/publicaciones/1/libros>>.

DE DIEGO, Julia (2014). «El periódico como objeto complejo. Reflexiones teórico-metodológicas». *Memorias de las XVIII Jornadas de Investigadores en Comunicación* [en línea]. Recuperado de <<http://redcomunicacion.org/el-periodico-como-objeto-complejo-reflexiones-teorico-metodologicas/>>.

DIMINESCU, Dana (2008). «The Connected Migrant: an Epistemological Manifesto». *Social Science Information*, 47, pp. 565-579 [en línea]. Recuperado de <<http://ssi.sagepub.com/content/47/4/565.abstract>>.

GEORGIU, Myria (2010). «Identity, Space and the Media: thinking through diaspora». *Revue européenne des migrations internationales*, 26 (1), pp. 17-35 [en línea]. Recuperado de <<https://remi.revues.org/5028>>.

MASSEY, Doreen (2004). «Lugar, identidad y geografías de la responsabilidad en un mundo en proceso de globalización». *Treballs de la Societat Catalana de Geografia* (N.º 57), pp. 77-84 [en línea]. Recuperado de <<http://publicacions.iec.cat/repository/pdf/00000019/00000025.pdf>>.

Organización Internacional para las Migraciones (OIM) (2012). *Perfil migratorio de Argentina* [en línea]. Recuperado de <<http://www.iom.int/files/live/sites/iom/files/pbn/docs/Perfil-Migratorio-de-argentina-2012.pdf>>.

Organización Internacional para las Migraciones (OIM) (2008). *Perfil migratorio de Argentina* [en línea]. Recuperado de <http://publications.iom.int/bookstore/free/argentina_profile.pdf>.

RESTREPO, Eduardo (2007). «Identidades: planteamientos teóricos y sugerencias metodológicas para su estudio». *JangwaPana* (N.º 5), pp. 24-35 [en línea]. Recuperado de <<http://revistas.unimagdalena.edu.co/index.php/jangwapana/article/view/442>>.

RETAMOZO, Martín; FERNÁNDEZ, Mariano (2010). «Discurso político e identidades políticas: producción, articulación y recepción en las obras de Eliseo Verón y Ernesto Laclau». *Cuadernos de H ideas*, 4 (4), pp. 1-22 [en línea]. Recuperado de <<http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/cps/article/view/1407>>.

SCOPSI, Claire (2009). «Les sites web diasporiques: un nouveau genre médiatique?». *tic&société*, 3 (1-2), pp. 80-100 [en línea]. Recuperado de <<http://ticetsociete.revues.org/640>>.

Sistema Continuo de Reportes sobre Migración Internacional en las Américas (SICREMI) (2012). *Segundo informe sobre migración internacional en las Américas* [en línea]. Recuperado de <<http://www.migracionoea.org/sicremi/>>.

Sistema Continuo de Reportes sobre Migración Internacional en las Américas (SICREMI) (2011). *Primer informe de migración internacional en las Américas* [en línea]. Recuperado de <<http://www.migracionoea.org/sicremi/>>.

URRY, John (2002). «Mobility and Proximity». *Sociology* (N.º 36), pp. 255-274 [en línea]. Recuperado de <<http://soc.sagepub.com/content/36/2/255.abstract>>.

NOTAS

1 Tesis doctoral titulada «Los emigrantes argentinos y la construcción discursiva de sus identidades: un análisis de la prensa gráfica y de los foros de Internet (2001-2005)» y defendida en marzo de 2016 en la Facultad de Ciencia Política y RR.II. de la Universidad Nacional de Rosario.

2 Las migraciones contemporáneas, por su parte, comparten estas complejidades: como sostiene Ronen Shamir (2005), al discutir la supuesta *hipermovilidad* (entendida como libre disponibilidad para los desplazamientos) inherente a la globalización, mientras una corriente de estudios caracteriza a la globalización en términos de apertura y de fluidez sociales, se hace cada vez más evidente que en la globalización la realidad de la fácil movilidad es un recurso escaso, circunscrito «a un selecto estrato de “cosmócratas”» (Shamir, 2005: 197; traducción de la autora del artículo) conformado por quienes no son objeto de las crecientes políticas de cierre y de bloqueo en el acceso.

3 El concepto de *sociedades mediatizadas* concibe que su funcionamiento mismo es inseparable de la existencia de los medios. Siguiendo a Eliseo Verón, en las sociedades mediatizadas «el funcionamiento de las instituciones, de las prácticas, de los conflictos, de la cultura, comienza a estructurarse en *relación directa con la existencia de los medios*» (2001: 15). El paso de una a otra comporta dos grandes implicancias: por un lado, el tránsito del nivel de la representación al de la construcción de la realidad (es decir, se deja de pensar a los medios como dispositivos que reproducen o que espejan *lo real* para comenzar a entenderlos como sus constructores y, por

lo tanto, como productores de su sentido) y, por el otro, la consideración de que los medios se convierten en mediadores ineludibles de la gestión de lo social.

4 «Refuerzan un sentido de pertinencia, pero también de reconocimiento de los vínculos y las posibilidades de lazos y conexiones» (Traducción de la autora).

5 Doreen Massey muestra que es posible analizar el espacio yendo más allá de su caracterización geográfica, para pensarlo como «producto de relaciones, [como] una complejidad de redes, de vínculos, de prácticas, de intercambios» (2004: 78) que se suceden en distintas escalas y ámbitos, y en el que se incluyen, además, las prácticas comunicacionales que dan forma a esos vínculos.

6 Fuente: Sistema de Información Cultural de la Argentina (SinCA), sobre la base de datos aportados por el Instituto Verificador de Circulaciones (IVC). Los guarismos están disponibles en <<http://www.sinca.gob.ar/sic/estadisticas/results.php?tematica=7&subtematica=&idpage=1>>.

7 No incluimos, aquí, el análisis de las construcciones identitarias vinculadas a dos grandes dimensiones: la emigración denominada como *altamente calificada* y los emigrantes argentinos identificados como herederos de lazos familiares e históricos, que sí analizadas en la tesis doctoral como ejes de ese *colectivo homogéneo y excepcional* de los argentinos emigrantes.

8 Recordemos que, según Verón, el componente prescriptivo de un discurso político (nos permitimos aquí recuperarlo para el discurso informativo) se caracteriza por ser «del orden del *deber*, del orden, de la necesidad deontológica. Dicha necesidad aparece, naturalmente, como de carácter impersonal, como un imperativo universal o, al menos, universalizable» (1987: 21-22).

9 Aval que el matutino también propone que realizan sus lectores: en un recuadro aparecido en la nota «No hubo más argentinos deportados» (*La Nación*, 4/10/2002) se detallan los resultados de un sondeo realizado en el sitio del diario: de 3.410 votantes, una mayoría del 48,15% respondió con la opción de «correcta» a la pregunta «¿Cómo califica la medida de España? [deportar a 15 argentinos]» lanzada por el matutino, contra un 19,30% que respondió «apresurada» y un 28,74% que optó por «incorrecta»; un 3,81% se decantó por «no sabe/no contesta».

10 Se trata de una posición muy distinta a la del diario *Clarín* (otro de los grandes diarios de referencia dominante de la Argentina), para el cual las altas calificaciones intelectuales y laborales con las que definía a los argentinos los convertían en un emigrante deseable, por lo que su eventual rechazo se presentaba casi como incomprensible.

11 Esta pareciera ser la clave de abordaje de la serie de notas que dan cuenta de las solicitudes recibidas por las reparticiones consulares italiana y española para obtener la ciudadanía de esos países y –principalmente– el pasaporte que permite el ingreso a alguna de esas dos naciones y, por ende, a la Unión Europea. Para el diario, las solicitudes recibidas por los consulados son una demanda en aumento: se trata de un «aluvión de pedidos» ante los que «el consulado no da abasto» (*La Nación*, 19/5/2001); demanda que, por ejemplo, impulsa la reorganización del sistema de atención al público empleado por esa dependencia italiana.

12 Más aún, en dos ocasiones (03/02/2002 y 12/12/2002) se proponen notas que recuperan datos generados por encuestas de opinión, para legitimar en forma pretendidamente objetiva la asociación entre juventud e intención de emigrar.

13 Con la llegada a la presidencia de la Argentina de Néstor Kirchner, en mayo de 2003, no se introdujeron cambios sustanciales en las construcciones identitarias propuestas en el discurso del matutino, aunque sí se despliega una nueva gravitación política en y de esos emigrantes irregulares: al convertirse en objeto de la agenda bilateral presidencial (en especial con España), y al asumirse como actores políticos que exigen y reclaman acciones concretas al gobierno argentino. Ahora, la mirada progresivamente crítica sobre el accionar del gobierno kirchnerista se cuela en el abordaje que el diario realiza sobre los emigrantes, definiéndolos como sujetos que reclaman ante aquél para solicitar mejoras en su situación documental. Ya para este período, el emigrante argentino que propone *La Nación* comienza a reconocer los riesgos que conlleva el desplazamiento en condición documental irregular: el tiempo transcurrido desde su llegada a destino, con las consecuentes vicisitudes por las que obligadamente debe atravesar en tal proceso, aparecen en el discurso del diario como las causas fundamentales que llevan a que los argentinos busquen regularizar su situación. Tal intencionalidad en normalizar su situación migratoria es lo que –proponemos– se busca destacar en el discurso de *La Nación*, a fin de no caer en contradicciones con ese *dictum* que defendía a rajatabla la emigración regular y de acuerdo a la normativa vigente. Además, es lo que le permite acompañar el reclamo de esos emigrantes que, tal como son presentados en sus páginas, buscan infructuosamente el contacto con las autoridades argentinas para que intervengan en su defensa. Sin embargo, de acuerdo con las enunciaciones del diario tal acción pareciera depender más bien del *azar* y de la *fortuna* que de una programática clara por parte de las autoridades consulares. La desconfianza hacia las iniciativas oficiales parece teñir las palabras del diario y, en consecuencia, las de los emigrantes argentinos que son habilitadas en ese discurso.

14 Tal es el caso de notas como «Tras emigrar, volvieron a Buenos Aires» (*La Nación*, 10/6/2003), «Cómo impactó en los inmigrantes argentinos» (*La Nación*, 11/4/2004), «La mayoría de los argentinos en España no quiere regresar» (*La Nación*, 21/6/2004), «Cada vez regresan más argentinos» (*La Nación*, 24/10/2004).

15 Aunque se lo proclama como un evento mucho más excepcional, también aparecen casos de emigración exitosa: en ella se cumple, fundamentalmente, el objetivo monetario de ahorrar dinero, pero que como parte de ese proyecto contemplaba el regreso al propio país.

NOTAS PERIODÍSTICAS REFERENCIADAS

LA NACIÓN (2001, 23 de enero). «España: rigen desde hoy leyes más duras para los extranjeros» [en línea]. Recuperado de <<http://www.lanacion.com.ar/49566-espana-rigen-desde-hoy-leyes-mas-duras-para-los-extranjeros>>.

LA NACIÓN (2001, 24 de enero). «Podrían expulsar de España a unos 6000 argentinos» [en línea]. Recuperado de <<http://www.lanacion.com.ar/49680-espana-podria-expulsar-a-6000-argentinos>>.

LA NACIÓN (2001, 11 de febrero). «Muchos argentinos piden legalizar su estada en España» [en línea]. Recuperado de <<http://www.lanacion.com.ar/51970-muchos-argentinos-piden-legalizar-su-estada-en-espana>>.

LA NACIÓN (2001, 12 de febrero). «Marcha en España en favor de la inmigración» [en línea]. Recuperado de <<http://www.lanacion.com.ar/52098-marcha-en-espana-en-favor-de-la-inmigracion>>.

LA NACIÓN (2001, 19 de mayo). «El consulado de Italia está desbordado» [en línea]. Recuperado de <<http://www.lanacion.com.ar/306220-el-consulado-de-italia-esta-desbordado>>.

LA NACIÓN (2001, 18 de junio). «Cómo vive España las contradicciones de los argentinos» [en línea]. Recuperado de <<http://www.lanacion.com.ar/313581-como-vive-espana-las-contradicciones-de-los-argentinos>>.

LA NACIÓN (2002, 11 de enero). «Preocupa en Europa la emigración local» [en línea]. Recuperado de <<http://www.lanacion.com.ar/365764-preocupa-en-europa-la-emigracion-local>>.

LA NACIÓN (2002, 29 de enero). «Cada vez son más los que quieren emigrar» [en línea]. Recuperado de <<http://www.lanacion.com.ar/370191-cada-vez-son-mas-los-que-quieren-emigrar>>.

LA NACIÓN (2002, 3 de febrero). «Cuatro de cada diez jóvenes argentinos quieren irse del país» [en línea]. Recuperado de <<http://www.lanacion.com.ar/371363-cuatro-de-cada-diez-jovenes-argentinos-quieren-irse-del-pais>>.

LA NACIÓN (2002, 3 de marzo) «Quiénes pueden tener otra nacionalidad» [en línea]. Recuperado de <<http://www.lanacion.com.ar/378040-quienes-pueden-tener-otra-nacionalidad>>.

LA NACIÓN (2002, 27 de abril) «El argentino se ha convertido en un acento familiar en Madrid» [en línea]. Recuperado de <<http://www.lanacion.com.ar/391988-el-argentino-se-ha-convertido-en-un-acento-familiar-en-madrid>>.

LA NACIÓN (2002, 12 de mayo) «El corralito frena la salida de emigrantes» [en línea]. Recuperado de <<http://www.lanacion.com.ar/396072-el-corrallito-frena-la-emigracion-de-argentinos>>.

LA NACIÓN (2002, 16 de junio) «España: cómo sobreviven los argentinos sin radicación» [en línea]. Recuperado de <<http://www.lanacion.com.ar/405836-espana-como-sobreviven-los-argentinos-sin-radicacion>>.

LA NACIÓN (2002, 1 de julio) «Tres historias de argentinos que eligieron irse a trabajar a Italia» [en línea]. Recuperado de <<http://www.lanacion.com.ar/410052-tres-historias-de-argentinos-que-eligieron-irse-a-trabajar-a-italia>>.

LA NACIÓN (2002, 4 de julio) «Piden que España flexibilice su política migratoria con los argentinos» [en línea]. Recuperado de <<http://www.lanacion.com.ar/410878-piden-que-espana-flexibilice-su-politica-migratoria-con-los-argentinos>>.

LA NACIÓN (2002, 12 de agosto) «Desde mozos hasta estatuas vivientes: historias de argentinos en Barcelona» [en línea]. Recuperado de <<http://www.lanacion.com.ar/421691-desde-mozos-hasta-estatuas-vivientes-historias-de-argentinos-en-barcelona>>.

LA NACIÓN (2002, 3 de octubre). «España deportó a quince argentinos» [en línea]. Recuperado de <<http://www.lanacion.com.ar/437164-espana-deporto-a-quince-argentinos>>.

LA NACIÓN (2002, 4 de octubre). «No hubo más argentinos deportados» [en línea]. Recuperado de <<http://www.lanacion.com.ar/437382-no-hubo-mas-argentinos-deportados>>.

LA NACIÓN (2002, 12 de diciembre) «Según una encuesta, seis de cada diez chicos se irían a vivir a otro país» [en línea]. Recuperado de <<http://www.lanacion.com.ar/457840-segun-una-encuesta-seis-de-cada-diez-chicos-se-irian-a-vivir-a-otro-pais>>.

LA NACIÓN (2003, 10 de junio). «Tras emigrar, volvieron a Buenos Aires» [en línea]. Recuperado de <<http://www.lanacion.com.ar/502644-tras-emigrar-volvieron-a-buenos-aires>>.

LA NACIÓN (2004, 11 de abril). [en línea]. Recuperado de <<http://www.lanacion.com.ar/591440-como-impacto-en-los-inmigrantes-argentinos>>.

LA NACIÓN (2004, 21 de junio). «La mayoría de los argentinos en España no quiere regresar» [en línea]. Recuperado de <<http://www.lanacion.com.ar/611995-la-mayoria-de-los-argentinos-en-espana-no-quiere-regresar>>.

LA NACIÓN (2004, 24 de octubre). «Cada vez vuelven más argentinos» [en línea]. Recuperado de <<http://www.lanacion.com.ar/647896-cada-vez-vuelven-mas-argentinos>>.

